

La generación X de la comunidad sorda y la lengua de señas argentina

Juan Carlos Druetta

Centro de Recursos Especializados en
Sordera y Ceguera de América del Sur

Hace algún tiempo estuve viviendo en Estados Unidos y tomé contacto con la comunidad sorda y oyente, sobre todo con los intérpretes de la misma. Recuerdo en particular a una persona llamada Chris, un intérprete de lengua de señas.

Con Chris nos entendíamos muy bien, especialmente porque ambos padecíamos la discriminación. En síntesis, él era un negro y yo un latino viviendo en Estados Unidos. En una oportunidad, hablando sobre las diferencias existentes entre las comunidades (la comunidad negra, la comunidad latina, la comunidad asiática), le pregunté acerca de la historia de transmisión cultural de los afro-americanos en Estados Unidos.

A raíz de ello, me planteé una pregunta: ¿por qué Malcolm se llamaba Malcolm X? ¿por qué X? No cabía duda de que X no era un apellido. Entonces, mi amigo me contó la historia de las distintas generaciones de negros. Los ingleses esclavizaban a los negros de África y los hacían trabajar en sus dominios, con el tiempo los africanos comprados y vendidos por diferentes esclavistas terminaban teniendo un apellido inglés o estadounidense. Malcolm X, sostenía que no tenía los apellidos de sus antepasados, los había perdido y por eso se apellidaba X, dejando de lado su falso apellido americano. Así comencé pensar en esa idea de la X, para analizar la comunidad sorda.

Durante un tiempo estuve investigando en la historia de los sordos de Argentina, si existía algo que hubiera fallado en la transmisión de la cul-

tura, una pérdida de generación a generación. Cuando volví a mi país, investigué sobre el tema y me di cuenta que había muchos problemas para la transmisión generacional de la lengua de señas argentina.

Si bien existía un desarrollo y una transmisión de la cultura sorda de la lengua de señas, llegó un momento en el cual, los sordos adultos de las asociaciones comenzaron a notar que había muchos chicos sordos que tenían una lengua de señas diferente. Se veía una diferencia muy importante entre la lengua de señas de los sordos de las asociaciones, que era la que se hablaba todos los días, y la lengua de señas que estaban hablando esos chicos sordos, que no era una lengua de señas igual a la de la comunidad. Al principio, no comprendí bien este fenómeno, y sólo con el tiempo, pude reconstruir lo sucedido.

Cuando se fundaron en Buenos Aires las primeras escuelas internados de sordos –entre 1880 y 1910 aproximadamente–, se fundó la escuela Bartolomé Ayrolo (*Devoto*), que era una escuela de varones, y la escuela Osvaldo Magnasco (*Austria*), que era una escuela de mujeres. La lengua de señas argentina, se creó dentro de esas instituciones y se fue transmitiendo de generación en generación, porque allí los sordos se comunicaban entre ellos con las manos.

En ese entonces, la lengua de señas no estaba permitida, aunque no existía una prohibición explícita de su uso, y los sordos, naturalmente, se comunicaban de esta forma, al salir de sus clases. Es muy interesante ver cómo los sordos que estaban en la escuela de varones o en la escuela de mujeres, entre ellos a veces no se entendían, porque las lenguas de señas eran diferentes.

Los de *Devoto*, tenían la impronta de la lengua de señas italiana, porque esa escuela fue fundada por un profesor italiano y los celadores hablaban de esa forma. Pero los de *Austria*, eran inculcados por la lengua de señas española. Con el tiempo, esas lenguas se fueron transformando en una lengua de señas autóctona. La lengua de los hombres y la de las mujeres, se fueron fundiendo y conformaron una lengua de señas argentina.

En 1912, se fundó la primera Asociación de Sordos de Argentina, que se denominó Asociación de sordos de ayuda mutua (ASAM). Cuando los sor-

dos de ambas escuelas crecieron, empezaron a ir a ASAM y comenzaron a integrarse esas dos formas de señas en una forma única de comunicarse.

Con el tiempo, esos sordos se casaron entre sí, formaron familias y esa lengua de señas fue unificándose. Algunas parejas tuvieron hijos sordos, también había sordos que provenían de distintos lugares, o bien, esos mismos sordos iban a distintas escuelas y con el paso del tiempo se fue formando una única lengua de señas argentina.

Denomino al primer grupo *primera generación*, porque dieron nacimiento a la primera lengua de señas, los hijos de esos primeros sordos, conforman la *segunda generación*, y son los que adquirieron dos lenguas de señas, de las dos escuelas (en ese período también se crearon otras escuelas de sordos en otras provincias).

En la *segunda generación*, podemos decir que se formó una lengua de señas argentina. Así, nuestros padres (dependiendo de la edad que tiene cada uno de nosotros), manejaban todavía dos lenguas de señas, puesto que se comunicaban tanto con jóvenes como con viejos, adaptando su lengua a las circunstancias.

La comunidad de la *segunda generación*, fue creando nuevas señas de acuerdo a los usos y prácticas que incorporaban, a partir de su contacto con el idioma español. Como en cualquier idioma, que siempre están apareciendo nuevas palabras, así sucede también con la lengua de los sordos, inventan nuevas señas. Es así como se crearon nuevos términos.

Sobre la base del desarrollo de la comunidad sorda, el proceso de origen y formación de la misma, estimo que hay que dividir en periodos de veinte años esta historia, para poder proceder a su estudio. Ello nos facilita la diferenciación de distintas etapas, en la investigación del desarrollo de dicha comunidad.

Desde finales de los años sesentas y hasta los ochentas, aparece lo que llamo la *tercera generación*, es decir, los hijos de la *segunda generación*. Tal vez esta sea la generación que más enriqueció la lengua de señas argentina, porque tuvo mayores oportunidades educativas y, en consecuencia, generaron muchas más señas. La *tercera generación*, estaba bien preparada en este sentido *generacional*, porque nos habían con-

tado todas las historias de nuestros abuelos, de nuestros padres sordos, conocíamos la historia y la cultura sorda, estábamos acostumbrados a vivir en ese mundo, nos habían contado muchos temas referentes a nuestra historia y a nuestra comunidad.

Esta posibilidad de conocernos nos conformó como comunidad fuerte, nos dio una identidad. En el período de la *tercera generación*, se fundaron muchísimas escuelas orales en todo el país. Es aquí donde comenzó una diferenciación, una separación importante, porque existía, por un lado, la educación oral que no estaba de acuerdo con la lengua de la comunidad sorda y por el otro lado, la comunidad sorda propiamente dicha.

Por lo tanto, se generó un conflicto entre esos dos grupos y comenzó la discriminación explícita del uso de la lengua de señas argentina dentro de las escuelas orales de sordos. Mientras tanto, nosotros nos escondíamos para poder hablar en lengua de señas dentro de las escuelas. En la *primera y segunda generación* eran escuelas internados, entonces los sordos estaban todo el día y todos los días hablando lengua de señas, aunque no estuviera en los planes.

Después de los años sesentas, esto se acabó, se terminaron los internados, los sordos iban y venían a la escuela y dormían en su casa, tenían menos comunicación con la lengua de señas, menos contacto con las personas sordas y mayor contacto con las personas oyentes. En ese período, disminuyó el uso de la lengua de señas argentina, la experiencia con la cultura sorda y el contacto con otros sordos.

En la *cuarta generación*, comenzaron los inconvenientes en la lengua de señas argentina. La comunidad sorda, no tuvo transmisión generacional, dada esta separación que hubo entre la comunidad sorda y la educación de los sordos, así como por la constante influencia y la dominancia de la educación oral.

Hubo una experiencia en la Escuela Magnasco (*Devoto*), que es interesante analizar. Una profesora oyente y el profesor sordo de dibujo, viajaron a Estados Unidos e instruyeron a varios sordos, publicaron libros con dibujos de las señas y enseñaron una lengua de señas con gran influencia americana a personas oyentes que estaban interesadas en aprender el nuevo idioma en distintos puntos del país.

Después de un tiempo, la comunidad sorda de Argentina protestó y rechazó la idea de cambiar su lengua de señas Argentina por la norteamericana. Pasó un período largo de repudio y rechazo, hasta que la idea fue eliminada, porque lo cierto, es que no podemos comunicarnos ni entendernos de una lengua a la otra.

A partir del año 1971, Argentina acrecentó su contacto con personas sordas de todo el mundo, que empezaron a venir y a comunicarse con nuestra comunidad para tratar de fortalecerla. Ellos nos informaban sobre la lengua de señas, sobre la cultura sorda, sobre la educación de los sordos, etc. Si bien todos nosotros habíamos vivido siempre dentro de este mundo, con esas charlas empezamos a tener más conciencia de lo que esto significaba.

Mientras tanto, seguían los conflictos entre la lengua de señas Argentina y la educación oral. Los chicos sordos de las escuelas orales no podían ir a las asociaciones, éstas eran las que tenían contacto con la comunidad sorda, pero en las escuelas las familias de esos chicos no tenían ningún contacto con los sordos adultos. En este punto, se generó una brecha entre las generaciones, esa transmisión que había existido entre la *primera* y la *segunda*, y entre la *segunda* y la *tercera generación* disminuyó.

En la *cuarta generación*, ya hubo una división, una pequeña brecha entre grupos de la comunidad sorda. Desde la primera a la tercera generación hubo mucho contacto permanente de los sordos hijos de padres oyentes (HSPO) con sordos hijos de padres sordos (HSPS), que siempre son líderes naturales de la comunidad sorda.

Estos HSPS, transmitían la lengua y la cultura sordas, yo tengo mucha experiencia en esto y soy parte de ello. Nosotros les contábamos a otros sordos nuestra historia. Este contacto terminó en la *cuarta generación*, donde los chicos sordos quedaron aislados del conocimiento y de las asociaciones. Desconocían la historia, la cultura, las costumbres de los sordos. Esto fue porque se cortó la transmisión entre generaciones y se formó otra comunidad.

Con esto queremos decir otra lengua de señas, otra *historia*, ellos no conocen la cultura sorda, las costumbres, no conocen las asociaciones de sordos o no saben que existen sordos adultos. Con el tiempo, estos chicos

sordos crecieron y descubrieron que había una comunidad sorda, entonces empezaron a acercarse y a entrar a esa comunidad.

Pero estos chicos ya eran grandes recién ahí empezaron a aprender lengua de señas, recién ahí empezaron a aprender sobre la cultura sorda. Vemos que hay una gran diferencia entre los sordos que vivían en la cultura sorda y estos nuevos sordos que ingresaron a la cultura sorda. Estamos hablando de la *cuarta generación*.

En la *quinta generación*, que va de la década de los ochentas hasta nuestros días, hay muchos conflictos. Desde 1970 hasta la actualidad, se han fundado muchas escuelas orales y, teóricamente, también se formaron en este período muchas escuelas bilingües, quiere decir que *enseñan en español oral y en lengua de señas*. La comunidad sorda no está de acuerdo con esa nueva *metodología* para educar a los chicos sordos.

Al mismo tiempo, también se fundaron muchos cursos de lengua de señas armados y dictados por personas oyentes, algunos eran hijos de padres sordos pero que no tenían una lengua de señas como la de la comunidad sorda, tenían una lengua de señas diferente y empezaron a enseñar otra forma de lengua de señas a las personas oyentes y a sus familias.

Quiero aclarar que cuando digo que la comunidad sorda no está de acuerdo con la educación bilingüe, o con esta forma de *educación bilingüe*, es porque no pensamos que los niños sordos deban aprender primero el español oral, sino que queremos que aprendan primero el español escrito para que puedan leer, comprender y escribir.

Porque hay una brecha muy amplia y muy negativa en la educación de los sordos, que no han sabido desarrollar la lectoescritura, que ha disminuido el conocimiento de los conceptos, de las palabras, de las metáforas, frases, expresiones y otras formas de la lengua escrita. El español oral no ayuda al desarrollo de nuestros conocimientos. Hay una verdadera necesidad de que todos los sordos adultos sepan cómo escribir bien en español.

Para citar un ejemplo de la cultura escrita, los sordos compran los diarios pero nunca leen todos los artículos periodísticos, como la política nacional y/o internacional, los espectáculos, y otros temas, sino que sólo leen la

parte deportiva, ya que esta es mucho más visual y aclara todo el tiempo los nombres de los jugadores, especialmente en el fútbol (además, en Argentina toda la gente habla de fútbol). Y de esta forma, ellos comprenden la información.

Más del 95 por ciento de los sordos no lee libros, de cualquier tipo, porque les cuesta mucho entenderlos. La educación oral nunca instruyó teniendo en cuenta las distintas formas literarias. La educación *bilingüe* que se implementó en nuestro país a través de Ministerios de Educación de la Nación y/o de las Provincias que han hecho leyes y decretos, y puesto en funcionamiento escuelas sin consultar la opinión de la comunidad sorda acerca de cuál es la educación que beneficia a los niños sordos, tampoco instruye como debería hacerlo.

Más allá de incorporación de la lengua de señas, no hay un planteamiento claro de cómo se llegan a aprender dos lenguas muy distintas. La lengua oral es una herramienta para comunicarse con las personas oyentes, pero la forma en que se la enseña al estilo del método oral, sólo como reproducción del habla, es bastante limitada para la comunicación eficaz y no ayuda a la lectura y a la interpretación del texto que es, en definitiva, lo que nos permite conocer y aprender de manera autónoma.

Como ya explicité más arriba, los docentes que aprenden esa lengua de señas con oyentes, van luego a trabajar a las escuelas *bilingües* y la lengua que usan para enseñar y que intentan transmitir a los niños sordos, es otro sistema. Hay una lengua de señas argentina, que es la lengua propia de nuestra comunidad sorda que se ha transmitido de generación en generación, y es diferente a la que están usando y enseñando en las escuelas *bilingües*, y también es diferente a lo que se está enseñando en los *cursos de lengua de señas* para personas oyentes.

Se está transmitiendo algo que se llama *español señado*, porque no tiene la estructura lingüística y gramatical de la lengua de señas que habla la comunidad sorda, son dos lenguas absolutamente diferentes, nosotros cuando hablamos con esa gente no nos entendemos.

Estos niños sordos que aprenden esa lengua de señas españolizada, se acercan luego a la comunidad sorda y se hace muy difícil entenderse con

ellos, porque han aprendido una lengua de señas españolizada, una especie de *español señado*.

Nosotros no usamos ese sistema de comunicación, sino que usamos la misma lengua que se ha hablado durante generaciones y generaciones en Argentina, es una lengua con una historia, un desarrollo autónomo y la comunidad sorda por detrás. Los sordos hablamos de esa forma y todos nos entendemos.

Cuando vienen los chicos sordos de las escuelas *bilingües* actuales, realmente hay problemas de comunicación con la comunidad, porque es muy difícil entenderse con ellos, la mayoría de los sordos jóvenes aceptan cambiar, porque ven a los sordos y encuentran su identidad en las asociaciones, encuentran su identidad en esa que es la lengua de los sordos y no en aquella que le enseñaron antes los oyentes. La *quinta generación* es la *generación x* porque no tiene apellido sordo, no tiene historia.

Además denomino *sexta generación* a la actual. Ésta última, está tratando de unificarse, los sordos hemos avanzado mucho. Actualmente, los sordos están comenzando a enseñar lengua de señas, antes no los dejaban participar en la enseñanza de la lengua de señas argentina. ahora, por ejemplo, algunas escuelas bilingües están dejando ingresar a los sordos adultos a trabajar, como modelos lingüísticos y culturales para esos niños, porque los profesores oyentes se dieron cuenta que la lengua de señas que ellos manejaban no era útil, porque era muy diferente a la que los sordos hablaban, y que es muy diferente su forma de enseñar.

Ha comenzado a aceptarse que los adultos sordos deben transmitir su lengua de señas a los niños sordos. Al mismo tiempo, otros sordos están manejando ellos mismos la transmisión de su lengua y muchos oyentes ya se dieron cuenta de que se tienen que correr de ese lugar, obviamente, la mayoría no está dispuesta a moverse de ese lugar, pero hay muchos oyentes que han entrado en este proceso de darse cuenta que la comunidad sorda tiene una historia que los sordos conocen.

Asimismo, la comunidad sorda también se empezó a dar cuenta que estaba demasiado preocupada en los deportes y los viajes, ha virado su meta y empezó a preocuparse por su cultura, por su lengua, por la transmisión de su lengua, por las cuestiones legislativas que hacen a la comunidad,

porque empezaron a ver hacia el futuro y quieren preservar la comunidad sorda, queremos que esta lengua de señas y esta cultura sorda y toda nuestra historia, se siga transmitiendo de generación en generación.

Actualmente una de las mayores preocupaciones de la comunidad sorda es la falta de contacto entre los sordos adultos y los niños sordos, ahí se produce una brecha. Durante la *cuarta* y la *quinta generación* no hubo ese contacto, pero ahora empezamos a recuperarlo y los sordos estamos muy preocupados por cerrar esta brecha y volver a acercarnos con los niños sordos.

Tenemos las asociaciones con los adultos y los jóvenes sordos que participan mucho y están tratando de recuperar a los niños sordos que hemos perdido, que se encuentran aislados en las escuelas, que están en los hospitales y tratamos de acercarlos a la comunidad sorda.

Esto ha generado un nuevo movimiento político de los sordos y actualmente esta política de los sordos se está fortaleciendo muchísimo, hay mucha concientización de la misma comunidad sorda hacia los niños sordos. Anteriormente, no les prestábamos atención porque pensábamos que toda la transmisión era totalmente natural y ahora nos dimos cuenta que hubo un corte en esa transmisión natural entonces tenemos que recuperar y cerrar esa brecha.

Llamo *generación x* a la *quinta generación*, porque hay una parte de la comunidad que se perdió, que no aprendió nuestra lengua de señas, que la distorsionó. Nosotros no queremos que la lengua de señas argentina (LSA) se deforme, y además vemos a ese grupo como parte de nuestra comunidad, perdido y actualmente estamos recuperando esos sordos.

También estamos viendo que hay distintas formas de trabajo en los cursos de lengua de señas, en las escuelas bilingües, nosotros ahora estamos en contacto con las autoridades en muchos lugares, para ver que posibilidades tenemos de cambiar y volver a producir este acercamiento para mantener la lengua de señas propia de la comunidad sorda.

Por ejemplo, ¿cómo nos damos cuenta que un sordo es de la *generación x*? porque sabe algo de lengua de señas, pero esta es muy diferente, la estructuración que usa para hablar con las manos es mucho más rígida,

porque habla con la estructura del español, nuestra lengua es una lengua visogestual, es muy distinta del español que es una lengua auditiva, secuencial y no usa el espacio como la LSA.

La lengua de señas (LS) es totalmente visogestual y en ella el espacio tiene mucho valor. De generación en generación nosotros hemos usado el espacio con el mismo valor y esta *quinta generación* no posee esta lengua de señas visogestual, tiene una LS que es secuencial, que es lineal, muy lineal y muy parecida a la estructura de la lengua auditiva española.

Asimismo no es solamente que su LS es diferente, aparte desconocen la cultura sorda, la historia de los sordos, no saben que hay asociaciones de sordos. Los sordos, por ejemplo, tenemos todos timbres con luz o despertadores que vibran, esas cosas simples y ellos no manejan todas esas pautas, no saben absolutamente nada de nuestra forma de vida, se formaron con una lengua de señas españolizada y eso es lo único que tienen.

Les falta algo atrás de esa forma de comunicación secuencial, falta un desarrollo más profundo de su lengua, de su identidad, no se identifican, no se sienten una persona sorda. Nosotros vemos las diferencias, a veces ellos no se integran a la comunidad, vienen miran y se van, no participan.

Es raro que actualmente, en casi todas las escuelas para sordos, no existan timbres con luces para que los niños sordos puedan identificar el llamado del recreo, las emergencias, la finalización de la jornada escolar, etc., porque los directivos no han informado a los sordos que puede ser así, muchos docentes sostienen que sería una vergüenza instalarlos porque sería considerar a los sordos como *discapacitados*.

Suena muy extraño que ellos decidan qué parece *discapacitados*, es raro también que la sociedad no haya aceptado instalar los timbres de luces en más lugares pues todas las personas sordas siempre eligen colocarlos en sus propias casas (aún con familia oyente), en los clubes de sordos y/o instituciones donde trabajan sordos. Es muy común que cuando los sordos tienen una propiedad, lo primero que hacen, antes de iniciar la mudanza, es colocar el timbre de luz antes de habitar o usar el lugar.

Nosotros vemos que en la *generación x* hay una forma de comunicación distinta, pero nuestro principal objetivo no es decir que no son parte de nuestra comunidad. Los sordos, hasta la *tercera generación*, manejamos dos formas de comunicarnos, una la de los sordos que nos fue transmitida y otra la de los códigos actuales de los jóvenes, que desconocen la cultura sorda, y estamos tratando todo el tiempo de trabajar con ellos para cerrar esta brecha.

Nosotros estamos preocupados por estimular estas jóvenes generaciones y difundir, explicar una vez y otra vez, como es nuestra historia, e invitarlos todo el tiempo a nuestra comunidad, ¿para qué? para que se sientan parte de una comunidad. Les decimos que son la *generación x*, porque hay un vacío en esa generación.

En la *generación x*, hay un vacío porque no tienen una base fundamental: la adquisición natural de una lengua y una cultura; en la sociedad cada grupo tiene siempre una base cultural y desde ahí uno se siente parte de una comunidad y participa.

Esa generación sorda perdió esa base cultural, nosotros notamos mucho la diferencia, ¿para qué les sirve a ellos integrarse a la comunidad sorda? ¿para que les sirve sentirse parte de la comunidad sorda? porque están solos, porque están aislados de la sociedad, porque no tienen la conciencia de quienes son, siempre han estado aislados, siempre los han discriminado, la comunidad sorda no los quiere aislar, nosotros no queremos que haya un sólo sordo aislado, nosotros queremos que vengan y que se integren y participen en nuestra comunidad y que participen de la sociedad.

Nosotros sabemos como integrarlos a nuestra comunidad y a la sociedad, en otros espacios, por ejemplo, en las escuelas para sordos, no los forman para que se integren, sino al revés, los hacen aislarse por su falta de desarrollo cognitivo y por el desconocimiento de la existencia de una comunidad a la que pertenecen, la comunidad sorda y su lengua de señas.

Vivir en la comunidad sorda es participar en la sociedad, muchas veces la familia no les permite participar de la sociedad, porque lo ven como un discapacitado, lo ven como un enfermo o piensan que es un enfermo, la comunidad sorda nunca va a pensar que son enfermos.

Nosotros queremos que cambien, los queremos convertir en personas que participen de la sociedad, que más allá de tener una lengua diferente, más allá de tener una cultura diferente, más allá de que tenga muchas cosas diferentes, son parte de la sociedad.

Desde la fundación de la primera Asociación de Sordos en 1912 hasta el día de hoy, seguimos apoyando la formación de asociaciones en otras provincias, para que las asociaciones mantengan la preocupación por estos niños sordos. Siempre estamos en contacto con todas las asociaciones del país, más allá de la política, más allá de los conflictos, siempre las asociaciones están en contacto entre sí, siempre hablamos de la educación de los niños sordos, del futuro de los niños sordos, por eso nosotros siempre que vemos una provincia en la que no hay asociaciones estimulamos su fundación.

Hay aproximadamente cuarenta asociaciones de sordos en Argentina, hay muchas provincias que no tienen asociaciones, pero con el tiempo vamos viendo que en cada provincia se forman. ¿Para qué sirven las asociaciones? para que estén en contacto con las escuelas, porque actualmente la mayoría de las escuelas necesitan mucho de los sordos adultos, ¿y dónde están los sordos adultos?

Los sordos adultos están en las asociaciones, entonces es importante que vayan a buscarlos ahí, ese es su lugar, ese es el lugar de la cultura sorda. Pero, ¿por qué ir ahí? porque es el lugar en donde los sordos pueden obtener información, donde van a poder ayudarlos a recuperar a estos niños sordos que no han tenido lengua de señas y muchas cosas otras cosas.

Qué pasa, por ejemplo, si en una provincia se funda una asociación, pero la funda la *quinta generación*, la *generación x*, que no tiene lengua de señas, ¿qué debemos hacer? Pues, por lo menos tendrán una asociación hecha por sordos, que con el tiempo van a ir cambiando la forma de comunicarse, al principio, seguramente no tendrán mucha experiencia, pero la comunidad sorda sí posee experiencia en el manejo de estas organizaciones y cuando se acerca a colaborar, la comunicación hace que todo vaya cambiando.

Qué se hace por ejemplo, en una escuela que quiere ser bilingüe para elegir profesores, cómo se puede saber que esos profesores no son de la

generación x. Actualmente, las escuelas bilingües desconocen parte de esta historia de los sordos, ven un sordo cualquiera que mueve las manos y creen sabe de lengua de señas y lo seleccionan.

Nosotros estamos de acuerdo en que los sordos participen en las escuelas, como asistentes, como profesores, como lo que sea. Pero nos damos cuenta que cuando hay sordos que tienen muchas fallas, los sacan de las escuelas, en vez de acercarlos a la comunidad sorda, y contarles la historia de los sordos, explicarles que nosotros vivimos de esta forma, para que pueda transmitir eso a los niños sordos.

La lengua de señas es una lengua visogestual, es espacial y es muy distinta al español. Han sido investigados algunos problemas, por ejemplo la Marina Simón, ha estudiado el tema de la transposición didáctica en los cursos de lengua de señas, y ha encontrado que la mayoría de las personas que enseñan, lo hacen seña por seña, por cada palabra del español enseñan una seña, y los alumnos aprenden esas señas, ¿pero qué lengua aprenden? eso no es lengua de señas, eso son únicamente señas, aprenden señas.

La mayoría de esos alumnos terminan los cursos de lengua de señas y no han tenido contacto con las personas sordas, ¿por qué no se entienden cuando intentan comunicarse con las personas sordas? porque hablan el *español señado*, porque hablan con la estructura del español, en cambio los sordos hablan con otra estructura totalmente diferente.

Estamos viendo que esta lengua de señas tiene raíces visogestuales, y tiene su fundamento en la parte gestual. Una palabra va a cambiarse, no a una seña exacta sino a toda una estructura espacial. Lo que quiero que quede claro, es que no se crea una seña para una palabra, sino que primero se crea un gesto en el espacio, en el tiempo, que tiene una determinada ubicación, una determinada orientación, tiene una localización en el espacio, se crea un gesto que está en un contexto espacial y ahí, dentro de toda esa estructura, hay una seña.

La lengua de señas no es constante e idéntica al español, es muy variable, depende de la percepción de una acción visual, que se convierte en las distintas formas de la lengua de señas. No hay una seña exacta para cada cosa, varía mucho, varía la ubicación espacial de acuerdo al tiempo,

de acuerdo a como cada quien lo quiera expresar, de acuerdo al mensaje que quiera transmitir. La lengua de señas es muy, muy creativa, y no son únicamente señas, sino que es expresión facial, es expresión corporal, depende de la postura del cuerpo, depende del hablante sordo que se está comunicando.

Por el contrario, la lengua de señas españolizada no tiene todos esos procesos, es sólo una seña atrás de la otra, en una estructura que pertenece al español, eso no es una lengua visogestual. Ahí hay un problema, porque esa lengua de señas españolizada, está dentro de las escuelas que supuestamente son *bilingües*, y eso es un problema grave, entonces estamos trabajando para lograr que en esas escuelas se enseñe con la estructura de la lengua de los sordos, para transmitir nuestra lengua, pues a los maestros oyentes les cuesta mucho expresarse en la lengua de señas de los sordos, ¿por qué?, pues porque aún no la han aprendido.

Lamentablemente, hay muchas personas que piensan que la lengua de señas argentina, es una lengua que no tiene una raíz espacial, cuando la base fundamental de la lengua de señas, es toda la parte gestual, lo cual quiere decir que no es secuencial. Entonces esta *quinta* y la *sexta generación*, hablan una lengua de señas españolizada, desconocen la auténtica lengua de señas, con la que se comunican los sordos dentro de la comunidad sorda, la que se ha transmitido de generación en generación.

Resulta muy interesante ver como los sordos jóvenes de escuelas bilingües van a las asociaciones y encuentran que nosotros nos comunicamos en LSA, sin entender lo que estamos hablando, porque han sido formados en una lengua de señas españolizada, limitada, que nosotros no aprendimos y, obviamente, no usamos.

Nosotros aprendimos la lengua española, en la escuela en forma oral y aprendimos a escribir, y además, aprendimos la lengua de señas, son dos cosas totalmente diferentes, nosotros conocemos las diferencias entre el español y la lengua de señas argentina, y sabemos muy bien como usarlas, ellos no conocen esas diferencias. Entonces usan los dos sistemas al mismo tiempo, por ejemplo, hay algunos que usan un poquito las expresiones espaciales, pero es muy diferente.

El principal problema de la *generación x*, es que no tienen una base lingüística profunda, ¿por qué?, porque no han podido desarrollarla. Además, con la lengua que uno adquiere, adquiere una cultura, una historia, una gramática, estas nuevas generaciones carecen de esa historia, no tienen esa base, nosotros los llamamos –es una palabra muy fea–, pero nosotros les llamamos *robots*, y algunas veces, le llamamos *loros*.

Siempre digo esta frase: *preferimos ser monos antes que loros*. En las escuelas orales, siempre que nosotros hablábamos en lengua de señas nos decían: *mono, mono, eres un mono*. Hablar con las manos era como portarse mal, nos ponían en el pecho un cartel que decía *mono*, para que los otros niños sordos y/o maestros puedan repetírnoslo varias veces.

Sin embargo, los monos son muy inteligentes, los loros no, los loros nada más repiten. Por eso nosotros siempre decimos que preferimos ser monos a ser loros. Con esta frase en muchas escuelas orales que yo conozco, por ejemplo en Córdoba, muchas veces se han ofendido, pero ¿a quién pertenece la lengua de señas?, es nuestra, de la comunidad sorda, no de las escuelas, ni de los profesores para sordos y ni de los oyentes.

El sistema de educación oral, cuando la ha usado, lo ha hecho únicamente como una herramienta, para ellos no es importante, y esto es poner a los sordos en una condición inferior. Otro gran conflicto entre la comunidad sorda y las escuelas orales, se da cuando las escuelas orales tratan de cambiar al bilingüismo; y sin embargo, nos alegramos, porque algo ha cambiado, hay algo de señas, al menos tratan de comunicarse con esos chicos.

El hablar en lengua de señas o lengua de señas españolizada, no es lo mismo; a nivel de desarrollo lingüístico es muy distinto, porque el desarrollo lingüístico y desarrollo cognitivo de los sordos tiene que ver con esa lengua de señas propia, esta tiene una gran ventaja, ya que a través de ella, se puede adquirir mucho conocimiento, un conocimiento muy amplio y mucho más profundo.

Además, con la lengua de señas de los sordos se desarrolla naturalmente una lengua, se desarrolla con todo lo que eso significa, porque uno puede captar y entender cualquier cosa del mundo, cualquier forma a través de

esa lengua, a partir de lo visual, se puede entender cualquier acción que suceda.

Sin embargo, con la lengua de señas españolizada esto no es posible, porque es una estructura muy limitada, muy cerrada, que no tiene muchas posibilidades de creación, no tiene posibilidades de representar una gran cantidad de acciones visuales, o de representar y comprender muchas cosas que suceden en la realidad.

Ese sistema tiene un límite, en cambio, la lengua de señas tiene la posibilidad de recrear la lengua, de crear, decir y expresar cualquier cosa, por eso decíamos antes que la lengua de señas es visogestual y es muy creativa, cada seña no es una seña fija, no es una palabra fija, varía mucho, de acuerdo al momento, a las posibilidades, a la acción, o en aquello que estamos tratando de ver o de hacer.

Para el desarrollo de la persona sorda, la adquisición de esa lengua de señas, en relación con la lengua de señas españolizada, es muy diferente, porque con la primera hay una identificación de la persona con su realidad visual, con la realidad de su vida cotidiana; sin embargo, el sordo que habla lengua de señas españolizada, no se identifica con esa realidad visual, porque se formó de una manera muy estructurada y limitada, que se queda en estancado, y llega a cierto punto, en el que ya no puede progresar.

Eso es muy preocupante, porque a los niños no hay que estructurarlos de esa forma, sino que hay que mostrarles que hay una lengua de la comunidad sorda que tiene muchas más posibilidades, que les permite desarrollarse y que les permite expresar cualquier cosa, que es una lengua mucho más flexible, mucho más fluida, que la lengua de señas españolizada.

Hay muchos sordos que han aprendido esa lengua de señas españolizada, también hay personas oyentes que han aprendido esa lengua de señas españolizada, que no pueden participar en una conversación en lengua de señas argentina, o en la comunidad sorda, les es muy difícil entrar, pues hay una barrera para la comprensión, ya que no entienden lo que estamos diciendo, lo cual los aísla. Al contrario de nosotros, que no los discriminamos, al contrario, estamos buscando la manera con la que ellos puedan aprender y entender.

La lengua de señas es eminentemente visual, según lo expuesto anteriormente, y posee una secuencia espacial, ya que los hablantes de la lengua de señas pueden intercambiar e interactuar en conversaciones, dando opiniones libremente. La comunicación no tiene límites, como si se evidencian con el oralismo. La comunicación oral es muy compleja y muy limitada para la persona sorda, no es una lengua visual, ni posee una estructura espacial, sino que sólo hay que mover los labios pronunciando cada letra, formando la palabra que se debe descifrar y no se puede permanecer hablando, según sea la persona, la modulación, la iluminación, etc., haciendo una lectura que es muy entrecortada. El período de asimilación que se puede sostener en esta decodificación es muy limitado. Dependiendo de cada persona, así serán las infinitas variables en su modulación, en los obstáculos que bloquean el espacio oral-facial, la iluminación, etc., todo lo que hace este medio de transmisión del mensaje artificial, difícil y extenuante.

Por ejemplo, yo tuve una experiencia muy interesante, cuando era pequeño, fui a una escuela oral y al mismo tiempo en una escuela común, con mi familia sorda, siempre iba a la asociación, y crecí así, entre la asociación, la escuela oral y la de oyentes.

Cuando me llamaron a trabajar a Nicaragua para la investigación y elaboración de un diccionario de Idioma de Señas de Nicaragua, a pesar de que tiene una cultura latina, un idioma español, me costaba mucho entrar en la comunidad sorda de Nicaragua, que, obviamente, posee una lengua de señas diferente, yo trataba de entender cuál era el problema, porque viví toda mi vida entre los sordos, trabajé toda mi vida entre los sordos, domino dos lenguas de señas diferentes, de acuerdo con quien estoy hablando y donde estoy, siempre estuve metido entre los sordos.

Sin embargo, en Nicaragua, no lograba entrar, y pensaba: *ellos tienen una cultura nicaragüense*, pero me di cuenta que no era por eso. Y lo que pasó, es que tuve que cambiar mi manera de comunicarme, porque ellos tenían una LS propia; así, aprendí la lengua de señas Nicaragüense, pues mi lengua de señas argentina es muy diferente.

Fue necesario integrarme, *eliminar* mi estructura de la LSA y empezar de cero. Así, viví con ellos, conocí cómo vivían y cambié mi forma de comu-

nicarme, porque el nivel de los sordos de Nicaragua es muy distinto al de los de Argentina, ya que tiene una cultura y una historia diferente, así que al adaptarme a esta comunidad, aprendí mucho más, aprendí muchas cosas, aprendí la lengua de señas de Nicaragua, y de alguna manera, me convertí en *nicaragiense*. Y ya integrado a la comunidad, logré comprender que la base fundamental, la raíz, son los gestos en el espacio, la base de la comunicación no es cada seña, sino la experiencia visogestual que se organiza de acuerdo a la vida de Nicaragua.

Hay evidencias de que la lengua de señas es una lengua muy distinta al español, no se puede comparar la LS con una lengua hablada, no se puede comparar, no se puede mezclar una lengua con la otra, es como si se hablara español con palabras del inglés o con palabras del japonés. La lengua de señas no se puede incorporar al español, son dos cosas totalmente diferentes.

Yo nací en el mundo de los sordos, siempre digo que nací en una asociación de sordos, mis verdaderos abuelos son sordos. La mayoría de las personas, siempre cuentan la historia de su familia, cómo fue que empezó, cuentan la historia de sus abuelos, a los sordos nunca les contaron como eran sus abuelos, la información de la historia de sus abuelos, ¿quiénes son sus *verdaderos* abuelos, o padres?, pues son los sordos, ya que ellos nos transmiten sus vivencias y su historia.

A pesar de que fui a una escuela oral, tengo amigos oyentes, me relaciono con oyentes; desde mi punto de vista, cuando estoy afuera, veo a la comunidad sorda y lo que veo, es un mundo muy interesante; no recuerdo quién escribió el libro, pero afirma que la comunidad sorda es un continente, que posee su propia cultura, su propio idioma, así como su propia historia, para, finalmente, definir a la comunidad sorda como el *sexto continente invisible de la Tierra*.▲